

## Reseña

Chaguaceda, A. (2020). *La otra hegemonía. Autoritarismo y resistencias en Nicaragua y Venezuela*. Editorial Hypermedia.

**Claudia González Marrero**

Doctorante en la Universidad Justus Liebig (Gießen, Alemania)

*La otra hegemonía* es un exhaustivo estudio comparativo sobre la evolución de dos regímenes políticos contemporáneos en América Latina. Su autor, Armando Chaguaceda, revisa la trayectoria de Venezuela y Nicaragua desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. El libro parte de un marco temporal caracterizado por: la aguda confrontación ideológica, los amplios cambios culturales y geopolíticos globales, así como el predominio de los procesos políticos signados por la participación de masas, los partidos políticos y los movimientos sociales. A la luz de sus recorridos recientes, el autor propone una particular lógica para revisar el desarrollo de estos casos nacionales: de autoritarismos competitivos a regímenes hegemónicos con diversas fachadas de legitimidad. Para ello se aparta de una mirada meramente estatista para enfocarse en las interacciones entre Estado, sociedad y política, que le permiten analizar a fondo las estrategias concretas de erosión democrática.

En consecuencia, el primer capítulo se compone de una revisión de disciplinas, teorías y enfoques que acompañarán la tesis del autor y que considero una lectura teórica obligada para el estudio sociopolítico regional, no circunscrito únicamente a los países que abarca el texto. En este sentido, es destacable la propuesta alternativa que Chaguaceda presenta para la comprensión del Estado atendiendo a las articulaciones de “lo social” y “lo societal” (2020, p. 62), en la formulación de una “sociología política de la democratización” (Chaguaceda, 2020, p. 23) como enfoque para analizar los proyectos políticos de Venezuela y Nicaragua. De tal modo, interpreta el proyecto autoritario como un “pluralismo limitado”, compuesto por “prácticas de control estatal benévolas” (Chaguaceda, 2020, p. 37) que vinculan: la movilización, la cooptación, el adoctrinamiento y los rituales, con diferentes formas de represión, sujetas a expresiones de clientelismo, caudillismo, populismo y/o neopatrimonialismo.

Al referirse a la democratización, el autor evita abordar la participación popular como autorrefe-

rente abstracto. Antes bien, la entiende como el intento activo y plural “de la ciudadanía (individuos y colectividades) en un conjunto de acciones (expresión, deliberación, creación de organización, disposición y ejecución de recursos) en el control de las instituciones estatales y partidarias, el desarrollo, ejecución y evaluación de las políticas públicas, y en diversas formas de incidencia pública de la sociedad civil” (Chaguaceda, 2020, p. 40). Ello decanta, por ejemplo, la mirada reduccionista que ha significado ver los procesos políticos de Venezuela y Nicaragua como garantes de una movilización popular genuina e invita a reflexionar sobre sus “anti-valores” y consecuencias desdemocratizadoras.

En el caso de Nicaragua, el autor hace hincapié en el conflicto implícito entre el estatismo revolucionario sandinista y la apertura democrática en la década de los ochenta. Posteriormente, evalúa el peso de la hegemonía neoliberal hasta el 2006 y el posterior Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional hasta el 2011. Las reflexiones más recientes las dedica a las iniciativas ciudadanas en la contienda política y a la insurrección cívica que caldeó el país en el 2018. Una aproximación similar para Venezuela, evalúa los mitos y realidades del régimen bolivariano/chavista, centrándose en las políticas de participación y prácticas de autonomía durante el gobierno de Hugo Chávez. Ambos apartados culminan con epílogos a manera de actualización y cierre de los ciclos políticos.

El volumen finaliza con un estudio comparativo de las políticas de participación y prácticas de autonomía, con la variable fundamental de la inserción ciudadana en la disputa contra las pretensiones autoritarias y estatizantes de ambos regímenes políticos. Además, Chaguaceda identifica la implementación de formatos participativos carentes de autonomía y colonizados por el Estado a través de su partido oficial, y la penalización o acoso a organizaciones e iniciativas de la sociedad civil. Advierte, asimismo, una aguda polarización de actores y conflictos y pronostica la conformación de nuevos campos de lucha, en

torno a la participación y la acción colectiva ciudadanas y sus diversas agendas de cambio y representaciones identitarias.

Encuentro varias razones por las cuales *La otra hegemonía* resulta un texto imprescindible. No sólo para el estudio de la sociología política en la región, sino para ámbitos más concretos como el estudio de las políticas públicas y los movimientos socio-culturales, entre otros fenómenos sobre los que alerta el autor y que también podrían ser reconocibles en terceros países como Cuba o México. Aunado al abarcador recorrido histórico, el libro permite una mayor comprensión de las formas de poder, tanto en espacios estatales como societales. Acá es fundamental el peculiar enfoque metodológico de la obra, donde se considera “el poder y la autoridad como fenómenos característicos de lo social —y no como exclusivos de un tipo particular de institución, proceso o colectividad”. Esta perspectiva le permite incluir relaciones y procesos diversos más allá de las instituciones del Estado y visibilizar los proyectos políticos en disputa en ambos países, tanto desde el autoritarismo como a través de los enlaces prodemocráticos y participativos.

En su aproximación teórica Chaguaceda propone fórmulas relevantes, distanciadas de cierto tradicionalismo académico. Aunque el autor reconoce y parte de las diversas especies de capital que posee el Estado, propone una lectura en “desglose”, interconectada y en contexto. Adelanta una comprensión del Estado como entidad de administración y reproducción de políticas ordenadoras en lo social, desde la filosofía marxista, haciendo de paso una crítica aguda a su expresión dogmática, por su reconocimiento de ciertas clases sociales sobre las experiencias, actores y representaciones que constituyen sus segmentos y grupos. El autor también reprocha la mirada institucionalista que reconoce al Estado como entidad capaz de influir decisivamente en la historia, la cultura y la psicología de las sociedades modernas desde la suposición simplista de un poder inmanente y despersonalizado. En contraste, el autor señala la interacción de sitios y procesos estatales y sociales de dominación y cambio social, según las demandas cambiantes de la política nacional (*State in society*). Esto le permite, por ejemplo, diseccionar políticas de participación estatalizadas como herramientas efectivas de liderazgo y legitimación de lo institucional y en su defecto, visibilizar otras prácticas no formales de autorganización, autonomía y autogestión, de resistencia, incidencia y exigencia de derechos e identidades. Por último, el autor nos ofrece mecanismos

de orientación para entender las conexiones que conducen hacia la desdemocratización, tesis central de la política comparada que realiza entre Venezuela y Nicaragua.

Si bien es positiva una actualización del retroceso democrático en ambos países, a la luz de los más recientes eventos, lo cierto es que toda obra se circunscribe a los límites de sus propios planteamientos. Y aquí la elección del autor de mantener la versión inicial de su estudio con cierre en el 2011 ofrece, no sin ironía, una mirada que devela la agudización de las tendencias de los gobiernos venezolano y nicaragüense, aportando un mérito instantáneo a sus presupuestos. La brecha temporal sirve también para revisar los términos y etiquetas políticas al uso para describir los gobiernos de estos países. Al tiempo que evidencia las reticencias de académicos que, aún considerando desmedida la tesis del autor en su momento, una vez probada por el tiempo físico de los procesos suramericanos, continúan evadiendo los términos de este estudio.

En suma, *La otra hegemonía* es una invitación a comprender lo político como un fenómeno multidimensional desde un ejercicio de honestidad académica, sin partisanismos ni anteojeras ideológicas. Considero que es este un documento de consulta esencial que navega de manera elegante y sin cortapisas los debates y corrientes actuales en las narrativas académicas de la izquierda.